



Revista Intercontinental de Psicología y
Educación

ISSN: 0187-7690

ripsiedu@uic.edu.mx

Universidad Intercontinental
México

Sánchez Escárcega, Jorge; Oviedo Estrada, Leticia
Amor.com: vínculos de pareja por internet
Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 7, núm. 2, julio-diciembre, 2005, pp. 43-56
Universidad Intercontinental
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80270204>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Amor.com: vínculos de pareja por internet

Jorge Sánchez Escárcega
Leticia Oviedo Estrada

Resumen

A partir de los postulados freudianos clásicos referidos a las propiedades de las pulsiones (meta, objeto, magnitud), se analizan algunas de las nuevas formas de vinculación por internet, y se establece que estos nuevos vínculos mediados por “la máquina” promueven, en muchos casos, un ensanchamiento del psiquismo, pero en otros contribuyen al aislamiento del sujeto en mundos virtuales y lejanos, por ejemplo a través de: a) la desconexión instantánea; b) la representación de diversos papeles; y c) la descarga de tendencias polimorfas, regresivas y

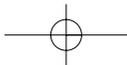
Abstract

Based on the classical Freudian ideas on the properties of drives (source, object, goal), new forms of couple relationships through Internet are analyzed, stating that in several cases this new bonds governed by the machine promote a widening of mind limits, whereas in others contribute to the subject's isolation in virtual and distant worlds, as in: a) instant disconnection; b) representation of diverse roles; c) discharge of polymorphous, regressive and repressed tendencies. This analysis is done considering diverse options of virtual communication among couples:

JORGE SÁNCHEZ ESCÁRCEGA: Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, A. C.; Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, A. C.; Universidad Intercontinental. <sanescar@prodigy.net.mx>

LETICIA OVIEDO ESTRADA: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) e Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población, A.C. (IMIFAP)

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 7, núm. 2, julio-diciembre de 2005, pp. 43-56
Fecha de recepción: 13 de septiembre de 2005 | fecha de aceptación: 7 de febrero de 2006.



reprimidas. Este análisis se realiza considerando diversas opciones de comunicación virtual de pareja: a) correo electrónico; b) chats, ICQ, Messenger y foros; c) páginas electrónicas generales relacionadas con la búsqueda de pareja; d) páginas electrónicas de “encuentros”; y e) pornografía electrónica y cibersexo.

Electronic mail; b) chats, ICQ, Messenger and forums; c) electronic dating sites, and d) electronic pornography and cybersex.

KEYWORDS

couple relations; Internet; cybersex, contemporary culture

PALABRAS CLAVE

relaciones de pareja, internet, cibersexo, cultura contemporánea

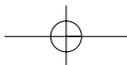
Pareja contemporánea y destinos de la pulsión

La pareja humana, en sus diferentes modalidades, en las mismas formas de encuentro entre los sexos e incluso en la noción misma de “pareja”, sufre hoy profundas transformaciones. Los cuatro parámetros definitorios de la pareja, de Puget y Berenstein (1989) —cotidianidad, proyecto vital compartido, relaciones sexuales y tendencia monogámica— están siendo modificados a una velocidad vertiginosa.

Tomando como modelo representacional el esquema trazado por Freud en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), pensamos que las modificaciones en la denominada cultura y sociedad posmoderna dejan su marca en los vínculos de pareja en términos de sus vicisitudes y transformaciones pulsionales (principalmente en lo relativo a su objeto, meta y magnitud).

Narcisismo vs. relación de objeto

La idea freudiana del enamoramiento como paradigma de idealización del objeto a costa del empobrecimiento del yo parece haber sufrido una osci-





lación hasta su opuesto en el modelo contemporáneo de narcisación e individualismo. En el enamoramiento, decía Freud (1921):

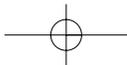
El yo resigna cada vez más todo reclamo, se vuelve más modesto, al par que el objeto se hace más grandioso y valioso; al final llega a poseer todo el amor de sí mismo del yo, y la consecuencia es el autosacrificio de éste. El objeto, por así decir, ha devorado al yo. Rasgos de humillación, restricción del narcisismo, perjuicio de sí, están presentes en todos los casos de enamoramiento (p. 197).

Por el contrario, en el extremo opuesto, la “personalización” contemporánea (Lipovetsky, 1983) está marcada por el narcisismo. Edipo y don Juan han muerto, les sobrevive únicamente Narciso:

El narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y con su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo, en el momento en que el capitalismo autoritario cede el paso a un capitalismo hedonista y permisivo, acaba la edad de oro del individualismo, competitivo a nivel económico, sentimental a nivel doméstico, revolucionario a nivel político y artístico, y se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales y morales que coexistían aún con el reino glorioso del *homo economicus*, de la familia, de la revolución y del arte, emancipada de cualquier marco trascendental, la propia esfera privada cambia de sentido, expuesta como está únicamente a los deseos cambiantes de los individuos. Si la modernidad se identifica con el espíritu de empresa, con la esperanza futurista, está claro que por su indiferencia histórica el narcisismo inaugura la posmodernidad (Lipovetsky, 1983, p. 50).

Los vínculos *light* de pareja, con su atenuación de obligaciones, laxitud de ligamen, fácil disolución, inmediatez y despreocupación por el futuro, se caracterizan por su fundamentación en dos pilares principales: a) el alto bienestar de la relación, y b) el deseo voluntario de estar juntos, como condiciones o prerrequisitos para la existencia y continuación del vínculo. Lo *cool* se opone a la aceptación del sufrimiento y propone una ruptura adelantada del vínculo ante la posibilidad de permanecer en una relación marcada por el dolor, la angustia o la amargura.





Cada nueva relación de pareja implica un riesgo y una apuesta a alguno de los dos elementos del binomio placer-dolor, y sin embargo, la pareja posmoderna parece simplemente haber renunciado a participar en este juego.

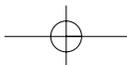
Meta sexual directa vs. meta sexual inhibida

Nos encontramos también en una época donde se da un encuentro sexual más pleno y sin trabas, lo que nuevamente establece un cuestionamiento o modificación a la noción freudiana de pulsiones de meta inhibida o “lazos tiernos” no sólo como ideal social, sino como motor mismo de la atracción entre los sexos. Los conceptos de represión, descarga, simbolización y desplazamiento, en ese sentido, sufren modificaciones a consecuencia de las transformaciones socioculturales del posmodernismo. Para Freud (1921):

El núcleo de lo que denominamos “amor” lo forma, desde luego, lo que comúnmente llamamos así y cantan los poetas, el amor cuya meta es la unión sexual. Pero no apartamos de ello lo otro que participa de ese mismo nombre: por un lado, el amor a sí mismo; por el otro, el amor filial y el amor a los hijos, la amistad y el amor a la humanidad; tampoco la consagración a objetos concretos e ideas abstractas. [...] Todas esas aspiraciones son la expresión de las mismas mociones pulsionales que entre los sexos esfuerzan en el sentido de la unión sexual; en otras constelaciones, es verdad, son esforzadas a apartarse de esta meta sexual, o se les suspende su consecución, pero siempre conservan lo bastante de su naturaleza originaria como para que su identidad siga siendo reconocible (sacrificio de sí, búsqueda de aproximación) (p. 86).

Pero es más común que el adolescente logre cierto grado de síntesis entre el amor no sensual, celestial, y el sensual, terreno; en tal caso, su relación con el objeto sexual se caracteriza por la cooperación entre pulsiones no inhibidas y pulsiones de meta inhibida. Y gracias a la contribución de las pulsiones tiernas, de meta inhibida, puede medirse el grado de enamoramiento por oposición al anhelo simplemente sensual. (p. 106)

Así, para Freud, las pulsiones de meta inhibida son un prerrequisito de las relaciones amorosas y del grado de enamoramiento. Esto conduce a la



pregunta acerca de la función social del *enigma* (Rojas y Sternbach, 1994) en las relaciones amorosas, es decir, la necesidad de un “misterio”, una “negación” del otro, una “postergación” de la satisfacción anhelada, donde parece hoy más fácil el encuentro sexual instantáneo que la continuidad de una relación que abarque diversas áreas vitales compartidas.¹

Vives (2004) también piensa que si lo velado —el ocultamiento en apoyo a la imaginación— ha perdido su liga con el erotismo, entonces esto nos obliga a revisar las relaciones entre la “realidad” (sexo desnudo) y la “fantasía” (sexo imaginario).²

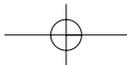
Si antes se profundizaba el conocimiento recíproco y se abría un espacio de intimidad que “culminaba” en la sexualidad, hoy la propuesta con frecuencia se invierte y se espera, de hecho, que las relaciones sexuales sean uno de los pilares fundamentales y primarios del vínculo amoroso (tierno), así como que sean plenas, frecuentes y satisfactorias, implicando la expectativa de un placer mutuo y un grado de sexualidad polimorfa y pasional que antes se adscribía a las relaciones extramatrimoniales (*ibid.*).

Magnitud del interés pulsional vs. indiferencia pura

No sólo la cultura posmodernista, expresada a través de las relaciones de pareja, sufre de un proceso de acrecentamiento narcisista (en detrimento de la relación objetal), sino que las fuerzas mismas que intervienen en dichos afectos y comportamientos, en términos de magnitudes y cualidades, sufren deterioros y desarticulaciones. Dichos cambios se caracterizan no por las descargas pulsionales únicas o exageradas —o sus mezclas y desmezclas—, sino por un proceso todavía más complejo: *la indiferencia pura*.

¹ El dicho “Date a deseo y olerás a poleo” parece ilustrar claramente este punto. La novela *Diario de un seductor*, de Søren Kierkegaard, basa completamente su argumento en el erotismo y la excitación que produce la demora de la satisfacción sexual.

² “Hay un abismo emocional entre un coito y hacer el amor, entre el sexo como *performance* y la entrega de dos seres en los que el amor culmina con la fusión de los cuerpos y la participación de fantasías. Al parecer, el erotismo necesita de cierto grado de misterio, vale decir, de desconocimiento —¿de represión?, nos preguntamos— que lo relaciona con el deseo, ese deseo que no puede colmarse, del que tanto se ha hablado” (Vives, 2004, p. 7).



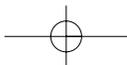
No olvidemos que para Freud (1915) era un error hablar de pulsiones pasivas, sino sólo de metas pasivas de la pulsión, pero siguiendo su idea de que “muchas veces puede inferirse retrospectivamente con certeza las fuentes de la pulsión a partir de sus metas” (p. 119), pensamos que otro de los signos de la cultura posmoderna es el vaivén desde la intensidad y el desbordamiento pulsional (por ejemplo, característico del modernismo y el romanticismo en el arte y la cultura) hasta la máxima anestesia social y la anedonia de los vínculos.

La *pasión de la nada* —la *apatía new-look*, como le llama Lipovetsky (1983)— está caracterizada por la total indiferencia: “Dios ha muerto, las grandes finalidades se apagan, pero a cualquiera le importa un bledo, esta es la alegre novedad.” (p. 36)

Estas formas culturales de *desrealización* pueden identificarse, en otro sentido, con un fenómeno típico de la sociedad y la cultura posmoderna: el *zapping* o la *conciencia cero*. El *zapping*, que nace con las redes de televisión de múltiples canales y las transmisiones satelitales —más la asistencia indispensable del control remoto—, en realidad convierte la aparente abundancia de opciones en la elección de nada: el *zapping* se vuelve un fin en sí mismo. En otros terrenos, el *zapping* constituye el máximo signo de la impaciencia y la imposibilidad de profundizar en algo, acarreado por lo tanto una destrucción del pasado que es sustituido por un presente continuo, una estimulación a alta velocidad sin final previsible.

El vacío del sentido, el hundimiento de los ideales no ha llevado, como cabría esperar, a más angustia, más absurdo, más pesimismo, sino “a un aumento de la apatía de las masas, la cual no puede analizarse con las categorías de esplendor y decadencia, de afirmación y negación, de salud y enfermedad” (*ibid.*, p. 36).

En resumen, encontramos que los cambios y transformaciones socioculturales contemporáneos, en su efecto sobre las relaciones de pareja, plantean una serie de cuestionamientos y modificaciones a las nociones psicoanalíticas relativas a la oposición entre *libido objetal* y *libido narcisista*; a la oposición entre *pulsiones de meta sexual directa* y *pulsiones sexuales de meta inhibida*; y a la oposición entre *interés pulsional* y *apatía pura*, en último





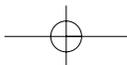
término. Los cambios en cualquiera de estos pares tienen manifestaciones concretas en —y a la vez son resultado de— las prácticas de acercamiento y las modalidades de relación entre los sexos en una sociedad dada en un momento determinado.

Relaciones de pareja e internet

Quizás el punto central de la posmodernidad sea la existencia de *dos presentes*. Uno es un presente “virtual”, intangible, una realidad espectral, simulacro de la tecnología y los medios, que hacen que el otro presente, “el real”, aparezca como incierto, fugitivo y elusivo.

El término *ciberespacio* fue acuñado por el escritor de ciencia-ficción William Gibson en su novela *Neuromancer* [1984], quien lo definió como una alucinación consensual. El término luego fue aplicado al “ámbito”, “medio” o espacio generado por *software* en la computadora, que produce una experiencia de realidad virtual. La realidad virtual es una experiencia multisensorial mediada por la computadora, diseñada para engañar nuestros sentidos y convencernos de que estamos “en otro mundo”. [...] En términos más generales, el ciberespacio es ese “espacio inmaterial” en la línea telefónica entre quien se comunica y las cosas *on-line*, el paisaje artificial o internet o CompuServe, redes que conectan a millones de usuarios a lo largo y ancho del mundo, donde uno puede moverse, “bajar información”, hablar con otros usuarios, asistir a foros de debate, comprar, hacer reservas de vuelo y hotel (Appignanesi y Garratt, 1995).

Y formar parejas. No es descabellado pensar que a través de internet se realizará finalmente la idea de una aldea global, y que en ésta habrá también quienes sufran, disfruten, lucren o delincan, amen o practiquen sexo, como hasta ahora ha ocurrido en las relaciones humanas “reales”. Así, es probable que entonces el uso de ese espacio virtual generado por la red de internet también adquiera o muestre el *carácter humano particular* de quien se encuentra detrás de la pantalla. En otras palabras, esa población flotante que habita el ciberespacio (una audiencia que no es pequeña y que vive



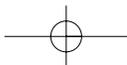


en un tiempo que es prácticamente inmediato), usa la red para comunicarse, informarse, asociarse, amarse, mantener una relación sexual aséptica y no carnal fundamentada en la fantasía y la imaginación por medio de una computadora, con base en intereses, sentimientos o deseos personales que les son propios y exclusivos, pero que entran en conjunción con los de los demás cibernautas, formando un *espacio virtual compartido* que posee reglas y propiedades particulares de comunicación que alteran la forma habitual y conocida que hasta ahora ha tenido la gente al convivir e integrarse.

Hay quienes consideran que sólo las personas antisociales hacen uso del internet, pues encuentran más sencillo convivir con un monitor que con otras personas, es decir, que quienes utilizan este tipo de tecnología tienden a ser individualistas o inadaptados. Ciertamente, el anonimato permite un contacto más fácil con el resto de los integrantes, la pertenencia al grupo y la posibilidad de encontrar alguna satisfacción a las necesidades personales, porque evidentemente es mucho más sencillo abrirse a otros por medio de una pantalla y un teclado, comunicar sentimientos y vivencias a un desconocido que “escucha” desde su propia computadora, que hacerlo cara a cara. “Es por tanto también más fácil enamorarse y enamorar, es más simple establecer relaciones sin pudor con aquellos que declaran abiertamente necesidades complementarias o similares a las propias” (Búrdalo, 2000).

Sin embargo, la red va integrando cada vez más a usuarios que la utilizan y aceptan como una forma de comunicación y relación interpersonal novedosa y extraordinaria, que posee propiedades que la hacen emocionalmente mucho más cercana de lo que sus críticos están dispuestos a admitir. La red representa, para muchos, la posibilidad de crear un mundo nuevo en el cual toman conciencia de la existencia de otras personas y otras maneras de pensar, sentir y amar. Numerosos casos reales han demostrado que, “por medio de la utilización de este medio, la gente hace amistades, forma comunidades, ayuda, se enamora, encuentra simpatizantes, enemigos y críticos, odia, busca venganza, colabora y estorba, se relaciona sexualmente e incluso ama más de lo imaginable” (Búrdalo, 2000).

Internet es, en definitiva, el medio de expresión y comunicación de individuos que generalmente tienen problemas para hacerlo de forma personal



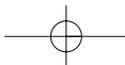


o que no pueden comunicar directamente sus sentimientos, a la vez que permite que puedan expresarse personas que normalmente no serían tomadas en cuenta o serían tratadas con prejuicios, como niños, mujeres, impedidos físicos, los que tienen preferencias sexuales diferentes, o simplemente es el medio privilegiado de personas que desean crear una gran fiesta de disfraces donde ni sus propios prejuicios o moralidad les recriminen nada.

Por medio de las diversas opciones que brinda internet es posible estar cerca —tan cerca como está la pantalla de la computadora— de personas lejanas, incluso comenzar amistades, prolongar algunas, y como síntoma de nuestra época, establecer relaciones de pareja, desde episódicas hasta formales. Estas relaciones activan diversos fenómenos y mecanismos de imaginación y fantasía dependiendo de la profundidad, seriedad, constancia y frecuencia de la comunicación (Villarreal, 2004).

En ellas, el ideal del yo es estimulado activamente, aparecen proyectos, constantes aceptaciones y refuerzos de logros individuales y de la pareja virtual. La aparente sinceridad y la tendencia a idealizar estas relaciones permite que sean emocionalmente más significativas, pues carecen de los elementos yoicos que tradicionalmente aparecen en las relaciones frente a frente (en las cuales predomina el juicio y la prueba de realidad), a la vez que estimulan, recrean y satisfacen diversas fantasías inconscientes, como ver y ser observado, deseos incestuosos, edípicos, de escena primaria, etcétera.

Bajo el imperio de las impactantes tecnologías de la comunicación (indisolublemente ligadas a los cambios económicos, políticos y sociales) asistimos al nacimiento de formas relacionales inéditas; la relación del hombre con la máquina, que si bien data de otros siglos, se complejiza a partir de las nuevas posibilidades interactivas y virtuales. Este nexo da lugar, en ocasiones, a la construcción de un verdadero imaginario vincular que puede funcionar como productor instantáneo de objetos de satisfacción autoerótica, alimentar la omnipotente ilusión de un objeto siempre presente que permita prescindir del otro real ahorrándose las complejidades del vínculo, particularmente las que emanan directamente de la presencia “carnal”, y que podemos considerar como “pseudovínculos solitarios” (Rojas, 1998).





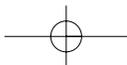
Estos nuevos *vínculos mediados por las máquinas*, cuyo prototipo son las relaciones interpersonales anónimas o semi-anónimas que se dan a través de internet, promueven en muchos casos un ensanchamiento del psiquismo e, incluso, se desplazan al terreno de la vida real, pero en otros contribuyen al aislamiento del sujeto en mundos virtuales y lejanos, donde las relaciones ficticias y alternantes empobrecen los contactos intersubjetivos próximos y duraderos.

Una de las características de este medio es que el tiempo cibernético se ubica más allá del tiempo biológico, es decir, que la vertiginosidad de las imágenes resulta superior a la capacidad de absorción y retención del psiquismo, por lo cual los estímulos, a la vez que veloces y omnipresentes, no dan tregua a la mente y se volatilizan antes de que el psiquismo pueda procesarlos y simbolizarlos. Esto da lugar, consecuentemente, a un mundo “hiper” que mantenga la atención: “hiperestimulación”, “hiperexcitación”, “hiperactividad”, con su contrapartida: “abulia” y “apatía”, que son expresiones de una suerte de abandono del intento de responder al cúmulo de estímulos y exigencias (cf. Rojas, 1998).

Igualmente, en la pareja, encontramos lazos amorosos efímeros, intensos y pasionales, pero faltos de intimidad e interés recíproco profundo, que se consumen y consumen en el momento, y que pueden cambiar rápidamente de objeto en una suerte de “duelo instantáneo” o *zapping* emocional.³ Se crea, a través de un *collage* de objetos parciales y fragmentados, la ilusión regresiva de una pareja siempre placentera, intensa y gratificante, donde la satisfacción sexual se halla en el centro del vínculo (incluso aunque esté negada o sufra una formación reactiva). En otras palabras, estos vínculos, cuando se inclinan hacia el polo más regresivo y primitivo, se caracterizan por los siguientes tres elementos:

- a) *La desconexión instantánea*. La comodidad de no tener que soportar a alguien todo el tiempo, todo el día, todas las horas; el hecho de que no haya compromiso, poder desconectarse libremente de un problema o si-

³ Ma. Cristina Rojas (1998) le llama “*zapping* de la felicidad”.



tuación sólo apretando el interruptor que apaga la computadora, tal vez sea lo que facilite el desarrollo de esa comunidad más o menos organizada y exenta casi por completo de complicaciones sentimentales que se da en internet, y que termina también al apagar la máquina y volver a la vida cotidiana.

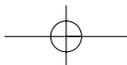
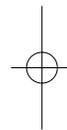
- b) *La representación de diversos papeles.* La representación de “personalidades virtuales” (por ejemplo, presentarse como mujer siendo hombre o viceversa) tiene su placer en la posibilidad de permitir que el sujeto se coloque en el lugar del otro, se aproxime a entender qué es lo que sucede en su cabeza e interprete aquellas formas de comportamiento que no le estarían permitidas en la “realidad”, le acarrearía prejuicios o simplemente no le permitirían ejercitar su curiosidad. Esto tal vez responda la pregunta acerca de por qué en lugar de entablar amistades virtuales los usuarios no se dedican mejor a conocerse unos a otros personalmente. Tal vez la respuesta sea simplemente el encanto que produce la imaginación y la fantasía, donde incluso la imagen que uno tiene de sí mismo se virtualiza frente a la pantalla y deja de corresponder a la que uno observa cuando se coloca frente al espejo.
- c) *La descarga de tendencias polimorfas, regresivas y reprimidas.* Dado que existen en internet pocos indicadores del estatus de los usuarios debido al anonimato en el que pueden permanecer por mucho tiempo, no es infrecuente que este sea el medio para la creación de espacios-vínculo compartidos colectivamente, los cuales funcionan como depositarios o continentes de elementos mentales que por lo regular se encuentran fuertemente reprimidos o escindidos, y que aquí pueden ser liberados con intenso placer y con relativa poca ansiedad, culpa o vergüenza.

Diversas herramientas de comunicación en internet

Por último, no debemos olvidar que internet significa, en términos de relaciones de pareja, algo más que el uso de un “chat”. Incluye, de hecho, una serie de herramientas que pueden agruparse de la siguiente manera:



- a) *Correo electrónico*. Considerado como la herramienta primordial de la red, permite comunicarse con cualquier otro usuario de internet en el mundo e intercambiar mensajes de texto como la forma más simple de utilización (aunque también permite adjuntar documentos, imágenes, sonidos y videos). Revive la antigua tradición epistolaria, pero también tiene sus detractores, quienes sostienen que fomenta un cierto tipo de adicción a la información de último minuto y a comunicar la primera ocurrencia, sin mediación de demora o análisis.
- b) *Chats, ICQ, Messenger y foros*. Se refiere a *sites* desarrollados expresamente como almacenes de mensajes o canales por medio de los cuales los usuarios pueden enviar mensajes al tiempo que leen los de otros, y responden a uno o más. Son el medio por excelencia para generar una comunidad virtual, es decir, un conjunto de usuarios de internet que comparten un interés común y se dan cita en el ciberespacio, donde intercambian todo tipo de opiniones sobre un tema (foro). Normalmente están formados por comunidades de usuarios con intereses específicos (que puede manifestarse en su mínima expresión a través de la reunión de dos personas en un “privado” dentro de un “chat”), y que varían principalmente en la medida en que operan en “tiempo real” (como es el caso del *Messenger*, del ICQ o de un “privado”).
- c) *Páginas electrónicas generales relacionadas con la búsqueda de pareja*. Cada una de las pantallas que pueden verse con un “navegador” y que corresponden a archivos enviados por el servidor donde está alojada la citada página. Así como hay páginas dedicadas a las finanzas, al ocio y al turismo, las hay —y por miles— dedicadas al tema de las relaciones de pareja (cortejo, etiqueta, servicios, productos, consejos médicos, psicológicos, sexualidad).
- d) *Páginas electrónicas de “encuentros”*. Servicios matrimoniales o de contactos basados en la computadora o anuncios personales enviados a un sitio *web*, que tienen un alcance mucho mayor que los publicados en un periódico local. Los cónyuges o amantes en potencia se pueden encontrar y conocer en el “éter” de la red, sin que importe su lugar de residencia. Wallace (1999) documenta que el aumento de visados a extranjeros que





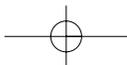
piensan casarse con ciudadanos estadounidenses ha aumentado en los últimos años, en forma paralela al desarrollo del internet.

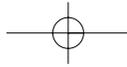
- e) *Pornografía electrónica y cibersex*. Igualmente la navegación por internet invariablemente cruza (o termina) en una página pornográfica, cuyo objetivo primordial es simplemente proporcionar satisfacción a todo tipo de fantasías sexuales. La mayoría incluye imágenes, videos o historias eróticas y, en general, están orientadas hacia el gran público masculino que se conecta a ellas (hetero, bi y homosexual).

En resumen, pues, encontramos que estos nuevos vínculos mediados por la máquina (“entre nosotros dos, la máquina como un Dios”), que funcionan frecuentemente como vínculos intermedios entre el narcisismo y la relación de objeto, entre el amor sexual y la masturbación, a caballo entre la descarga pulsional de meta directa y el *zapping* amoroso, en la tierra de nadie de la indiferencia pura y la idealización primitiva, la demora y la inmediatez, el desbordamiento perverso y la asepsia sin compromisos, no son necesariamente accidentes negativos en el sentido de la falta (es decir, sin la “esencia y sustancia” de las relaciones “reales”, a las cuales, a veces, abiertamente cuestionan y se oponen), sino que ocurren ahí como realidad primaria —como “la verdadera realidad”—: el signo de los tiempos nacido de las profundas transformaciones sociales, que da lugar a estas prácticas de acercamiento entre los sexos, a sus modalidades específicas de relación, sus metas y valores, aspiraciones, desafíos, posibilidades y desmesuras, pero también, ciertamente, a sus acotamientos y paranoias.

BIBLIOGRAFÍA

- Appignanesi, R. y Ch. Garratt, 1997 (1995), *Posmodernismo para principiantes*, Era Naciente, Buenos Aires.
- Búrdalo, B., 2000, *Amor y sexo en internet*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Freud, S., 1976a (1915), “Pulsiones y destinos de pulsión”, en *Obras completas*, vol. 14, Amorrortu, Buenos Aires.





—, 1976b (1921), “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas*, vol. 18, Amorrortu, Buenos Aires.

Lipovetsky, G., 2000 (1983), *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona.

Puget, J. y I. Berenstein, 1989, *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*, Paidós, Buenos Aires.

Rojas, M. C., 1998, “Los vínculos en la era de internet”, en *Memorias del XIII Congreso Latinoamericano de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo*, Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo, Montevideo, Uruguay.

Rojas, M. C. y S. Sternbach, 1994, *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*, Buenos Aires.

Villarreal, A., 2004, “Relaciones amorosas por internet. Algunas ideas psicoanalíticas”, en J. Vives (ed.), *Psicoanálisis y posmodernidad*, Editores de Textos Mexicanos, México.

Vives, J. (ed.), 2004, *Psicoanálisis y posmodernidad*, Editores de Textos Mexicanos, México.

Wallace, P., 2001 (1999), *La psicología de internet*, Paidós, Barcelona.

